

# CANTOR DE LAS HERMOSAS.

TROBAS DE AMOR DEDICADAS AL BELLO SECSO POR UNOS AFICIONADOS.



## 93 BARCAROLA.

I.

Alumbrando el ancho espacio  
 Su alba faz muestra Febéa,  
 Y las ondas que platea  
 Va alegrando mi cantar.  
 Sin temor, el mar en calma  
 Agil cruza mi barquilla,  
 Que mi niña allá en la orilla  
 Suspirando por mí está.

II.

Blanca luz que grata oscila  
 Se divisa en lontananza :  
 Rico faro de bonanza,  
 De mi rumbo norte fiel.  
 Luz divina que el sosiego  
 Torna al alma enamorada :  
 Luz que alumbra la morada  
 De mi niña , dulce bien !



## III.

Cuando en noche oscura y fria  
Al rujir de la tormenta,  
El espíritu amedentra  
El embravecido mar.  
Con las olas turbulentas  
Lucha osado el frágil leño  
Que á los piés de mi fiel dueño  
Me conduce ay ! á aportar.

## IV.

Ella en trance tan terrible  
Gime y llora solitaria.....  
Y á la Virgen su plegaria  
Por mí eleva con fervor !  
Más la luz de su aposento  
De mi esquite traza el rumbo,  
Y mi voz , la lleva el zumbo  
Del airado septentrion.

## V.

A la orilla vuela... llevo  
Al impulso de los remos...  
Y ay ! me acoje con estremos  
De alegría y de pasión !  
Me aprisiona entre sus brazos...  
Su regazo paz me ofrece...  
Con su amor mi amor acrece...  
Y ay ! me abraza el corazón !

## VI.

Hoy el mar apenas riza  
De mi embarcacion la estela...  
Solo amante cantinela  
Su quietud viene á turbar !...  
Sin temor , sus tersas ondas  
Agil hiende , mi barquilla,  
Que mi niña allá en la orilla  
Suspirando por mí está.

J. A. CLAVÈ

## 94 UN ADIOS.

## I.

Ya por fin el destino funesto.  
De las aras de amor me separa.  
Y en mi suerte futura prepara  
Solo penas y angustias sufrir.  
Dueño hermoso , en tan fiero momento  
Compadece al que fino te adora ;  
Ni en la ausencia le seas traidora  
Si no quieres hacerle morir.

## II.

Que me importa ya el sol ni la luna,  
Ni las plantas con sus flores bellas,  
Cuando el cielo , mis tristes querellas  
Insensible , no quiere escuchar !  
De ti ausente , que importa que viva  
Si el vivir será solo un tormento,  
Un dolor , un continuo lamento,  
Que la muerte por fin me ha dedar !

## III.

Cuantas veces estando en tus brazos  
Estasiado en mirar tu hermosura,  
En tu boca tan cándida y pura  
Imprimia mil besos de amor.  
Cuanto mas era grande mi dicha  
Mas padezco yo en este momento,  
Y es tan dura la pena que siento  
Que me hará consumir de dolor.

## IV.

Queda á Dios , Adelaida querida,  
Y confia en mi eterna constancia ,  
Pues que nunca tan larga distancia  
Podrá hacerme tu amor olvidar ;  
Mas si el ado fatal y tremendo  
De mi vida cortase el camino,  
Nada importa , que amor mas divino  
En el cielo podremos gozar.

F. DE A. ALTIMIRA.

R. 22.682



# 95 LAS QUEJAS.

## I.

A la sombra de un roble frondoso  
 Donde el aura del valle suspira,  
 Jóven Bardo pulsaba su lira  
 Dando al aire su amargo planir.  
 Daba ¡ ay triste! por entre el ramage  
 Los mas lánguidos tiernos suspiros,  
 Que la brisa con rápidos giros  
 A una bella, lós fué á repetir.

## II.

Esa bella era un ángel de amores  
 Para amada en el mundo nacida,  
 Y ella ¡ ay Dios! de sus gracias valida  
 Los suspiros no quiso admitir..  
 Pero el Bardó con ánimo fuerte  
 Resistia á sus fieros rigores  
 Y en lenguaje de amargos dolores  
 A sus solas gozaba en decir :

## III.

« ¡ Oh tu, Imelda ! beldad que algun dia  
 Te creia con alma sensible,  
 ¿ No conoces el daño terrible  
 Que á tu amante causándole estás ?  
 ¿ No recuerdas que en plácida noche  
 Declaréte mi amor casto y puro  
 Y tu ingrata digiste : « te juro  
 Que mi antorcha y mi guia serás .. ? »

## IV.

« Fué ilusion que pasó cual un sueño  
 De delicias, fué solo un amago,  
 Que ocultára con pérfido halago  
 Las protestas de un falso querer.  
 Y mentias, no hay duda, mentias,  
 Solo entonces tu lábio juraba  
 Una fé que en tu pecho no estaba  
 Y que el mio oprimia ¡ oh mujer ! »

## V.

« Cuando nace la aurora serena  
 Esparciendo sus puros fulgores,  
 Y el aroma vital de las flores  
 Que transforman el valle en Eden.  
 Y el acento de las avecillas  
 Exalado por entre el ramage  
 Y el susurro del verde follage,  
 Me parece que mienten tambien »

## VI.

« Y el murmullo del manso arroyuelo  
 Que salpica del aura al arrullo  
 El esbelto y lazano capullo  
 De la fresca y purpúrea flor.  
 Me parece que miente ese encanto  
 Que potente creara natura,  
 Y hace hay triste ! mi pena mas dura  
 Porqué ingrata, recuerdo tu amor. »

## VII.

Tu amargaste los dias felices  
 De inocencia de gozo y de calma,  
 Que tranquila gozaba mi alma  
 La quietud de la edad infantil.  
 La quietud de mis años floridos  
 Inocentes cual mansa paloma  
 Que tan solo aspiraba al aroma  
 De las flores del prado gentil.

## VIII.

Y ahora, ay triste ! conservo tan solo  
 Un recuerdo de dicha perdida  
 Que insensible consume mi vida  
 Sin que ablanda tu infiel corazon.  
 Menos dura la selva sombría  
 Oir á mi incesante gemido,  
 Repitiendo constante en tu oido,  
 « Pobre Bardo murió de pasion ! »



## 96 EL CONSUELO.

## ALBORADA.

I.

Deja tu sueño, ángel mio,  
Que la noche va auyentando,  
Y el oriente iluminando  
El lucero matinal.

Y las aves presurosas  
Con dulzura van trinando,  
Y á la aurora saludando  
Con delicia sin igual...

II.

Despierta ya, ángel divino,  
Y escucha mi voz doliente,  
Que mi pecho do quier siente  
Triste angustia y cruel dolor.

Si te afligen mis pesares  
Mis desvelos y amargura,  
¡Ay! no olvides virgen pura,  
Que por tí muero de amor.

III.

Sal hermosa, que mi lira  
Melodiosa está vibrando,  
Y á la par mi voz cantando  
Dolorida de pesar.

Sal en breve, que mi pecho  
Triste aguardo con anhelo  
Que tu rostro dulce cielo.  
Calme hermoso mi llorar.

IV.

Dirige tus negros ojos  
En consuelo de mi alma,  
Que yo hermosa en dulce calma  
Tanta angustia olvidaré.

Haz que amable y cariñosa  
Solo vea tu semblante,  
Y cual fino y tierno amante  
Tu belleza adoraré.

ISIDRO FERRER.

## 97 EL ESTRAVIADO.

En árido desierto  
De zarzas obstruido  
Andaba yo perdido,  
De amor y de lugar.

Y en mi penar cruento  
Un eco apercibía  
Que indómito decía:  
Empéñate en velar.

Concisa y macilenta  
Del bosque en la espesura,  
La luz nítida y pura  
De Hécate llegó.

(Es propiedad.)

Y en el rosado suelo  
De mil sauces cercado,  
Por ellos cobijado  
Tendido estaba yo.

En sus no vistas alas  
Después me trajo el viento  
De aquel lúgubre acento  
El ser que lo exaló.

Era una ninfa bella  
De esbelto y lindo talle,  
Que cual diosa del valle  
La senda me trazó.

EDUARDO SALA.

*Se hallará de venta en casa Antonio Bosch, calle baja de S. Pedro, núm. 71.*

Barcelona.—Imp. de Antonio Bosch y compañía, Ramalleras, 15.—1860.